

Otra vez Dolido Injustas Críticas a España

POR CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ,
Exclusivo en México para EXCELSIOR

NO son en general hostiles los argentinos frente a las cosas de España. Son muy raros los casos de enemigos declarados de lo hispano en estas tierras del Plata. Incluso gente de origen no español ha sentido devoción por la tierra, las tradiciones y el pasado de mi patria. Y muchos españoles han triunfado aquí en muy diversos aspectos de la vida colectiva nacional. Muy pocos argentinos hacen gala de su hostilidad a lo español.

No negaré la general devoción admirativa a lo francés. Los porteños se volcaron en la Plaza de Francia al tener noticia de la liberación de París hace ya muchos, muchos años. No se dijo que la había logrado una división integrada en su gran mayoría por bravos españoles republicanos. Pero la explosión sentimental fue vivísima. Ha sido también muy fuerte el impacto de lo inglés. Ha disminuido no poco en las últimas décadas la influencia de Francia e Inglaterra en Argentina pero entre la burguesía aún priva sobre su consideración e interés por lo hispánico.

★

HAY sin embargo excepciones por lo que hace a las simpatías o antipatías frente a España y lo español. Se distingue por su hostilidad a las cosas de mi patria un gran escritor porteño. La ha manifestado con mucha frecuencia. Me irritó su afirmación de que a nuestro gran Ortega y Gasset le hacían sus trabajos negros a sueldo. Había tomado la pluma para replicarle pero se me anticipó la gran escritora Victoria Ocampo para rechazar tan necia afirmación. Ha sido capaz de juzgar peyorativamente a Cervantes y de declararlo muy inferior a Ariosto. Para él ha sido pésima nuestra producción literaria desde el siglo XIX. Hace poco escribió que a España la han derrotado siempre.

Olvida que el Islam, un día extendido

desde el Cantábrico a India, sólo de España fue expulsado. Que catalanes y aragoneses dominaron el Mediterráneo en la tardía Edad Media y llegaron a conquistar Atenas tras entrar victoriosos en Constantinopla. Que el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, venció a los franceses en Ceriñola y Garellano y los expulsó de Nápoles. Que los españoles conquistaron, colonizaron y cristianizaron América. Olvida el cautiverio en Pavía de Francisco I de Francia, las victorias de Carlos V en Mühlberg y Túnez, las de Felipe II en San Quintín y en Lepanto, la rendición de Breda que inmortalizó Velázquez, el año de Compiègne que llevó a los españoles a los alrededores de París, la reconquista de Cataluña por Felipe IV; la victoria de Felipe V en Almanza, las de los españoles contra las huestes de Napoleón en Bailén, Arapiles... Olvida que nuestro imperio duró tres siglos, el de Inglaterra menos de siglo y medio y el de Francia algunas décadas. Y cómo y en qué circunstancias se produjo la independencia de América.

★

COMPADEZCO a ese gran escritor obligado a escribir en castellano, en una lengua de pobres diablos siempre derrotados. Claro que se puede ser un gran prosista y un gran poeta e ignorar la historia de España. Algo deberá empero confesar: la generosidad de España para con él, la generosidad de esa España de la que descendían la mayoría de sus mayores: la generosidad para con él de mi patria a pesar de sus desdenes y de sus injurias.

No me sorprende empero la actitud de ese argentino ilustre. España no ha solido tener lo que podríamos llamar buena prensa en términos modernos. Sus rivales de antaño no la han perdonado su supremacía de casi dos siglos sobre el mundo; y no la perdonan que

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Otra vez Dolido

Segue de la página siete

hablen hoy español trescientos millones de hombres y que mañana el castellano sea una de las cuatro lenguas universales con el inglés, el ruso y el chino. No faltan en estas tierras quienes querrian corromper pronto la lengua vernácula juzgando acaso que así redondearían la independencia nacional. Son ellos muy pocos; muy pocos; pero existen. Esa corrupción sería un terrible suicidio intelectual porque constituye un maravilloso regalo del Altísimo a los hispanoamericanos la unidad lingüística de que gozan desde la frontera sur de los Estados Unidos hasta el Cabo de Hornos.

Las razas se mezclan, se entrecruzan, se reforman. La lengua y por ende la cultura están ahí permitiendo la exaltación de las creaciones espirituales y de las comunidades históricas. En estas horas de fácil comunicación entre los pueblos, la unidad de la lengua permite y facilita el ascenso literario y científico de las naciones hermanadas lingüísticamente. Y multiplica el número de lectores de los escritores de la misma tabla.

Nuestros émulos de Europa querrian que se disolviera esa unidad lingüística y literaria de la América hispana para mejor dominarnos y explotarnos. España no es hoy sino un miembro como cualquier otro de esa gran comunidad cultural. No reclama ninguna hegemonía. Se anota en las filas de esa serie de naciones que hablan su lengua. Es una hermana más del grupo familiar. Admira las creaciones espirituales de los pueblos de aquende el Atlántico y las acoge como propias. Perdona a quienes lamentan hoy todavía no hablar y escribir en francés o en inglés. No es nuestra lengua menos bella y rica que éstas, ni nuestras creaciones espirituales han sido ni son inferiores a las de esos otros pueblos.

Hemos tenido mala prensa, repito al aludir a la enemiga de nuestros émulos

y de nuestros enemigos. Nos odiaban judíos, protestantes, ingleses, franceses y otras comunidades nacionales. Pero así como nuestro imperio duró más que el de los otros pueblos de Europa, nuestra lengua y nuestro espíritu no durarán menos que los de los otros países otrora nuestros émulos y nuestros enemigos.

Han sido en general injustos con nosotros. Todavía no nos han agradecido el enorme favor que hicimos a la civilización occidental expulsando al Islam de España. Quienes se asomen hoy a la situación de los países islámicos, desde las fronteras de India hasta el Atlántico, podrán calcular el servicio prestado por nosotros a Europa y a Occidente en general, al liberarnos de la tutela islámica tras casi ocho siglos de batallas.

Imaginemos hoy a un Jomeini o a un Kadafi en Córdoba y en el Estrecho de Gibraltar. Podían incluso los mahometanos dominar a este lado del Atlántico. En el siglo XI los musulmanes hispanos pudieron descubrir América; he disertado sobre el tema. No hace mucho recordaba la triste y bárbara estampa de la España islamita al reaccionar contra las veleidades islamizantes de algunos alocados andaluces de hoy. Pero no necesito reiterar aquí tales realidades. Vuelvo a remitir a la potencial rectoría de un Jomeini o de un Kadafi en España y acaso en la América española ¡¡en estos finales del siglo XX!!

Dejemos llorar al gran escritor argentino a quien hemos aludido por no tener como lengua propia el francés o el inglés. Perdonémosle sus injurias a España y a los españoles. Los hispanos hemos sido siempre generosos con nuestros émulos e incluso con nuestros enemigos. Y sigamos nuestra senda hermanados con estos americanos de nuestra estirpe, aún con los que reniegan de ella. La historia nos vengará un día. Ojalá no, porque adoro a la gran España que se extendió a un lado y otro del Atlántico y en particular a la Argentina que tengo como segunda patria.

(Distribuido por EFE)